

EL NIÑO EMPERADOR. DESAFÍOS DEL TRABAJO SOCIAL EN UN MUNDO TRANSHUMANISTA

THE EMPEROR CHILD. CHALLENGES OF SOCIAL WORK IN A TRANSHUMANIST WORLD

Jesús Acevedo Alemán

Facultad de Trabajo Social, Universidad Autónoma de Coahuila

Resumen: Un mundo de economías globales, de inteligencia artificial y pospandémico, que se está caracterizando por la presencia de nativos digitales, de una generación millennial, hiperconectada y de mayores recursos cognitivos, es decir, más evolucionada. Manifiesta de igual forma, su lado oscuro, un ser humano menos empático, indiferente a las realidades, egocéntrico, y que viene respondiendo únicamente a los excesos de un mundo frenético, lleno de patologías y de conductas cada vez más agresivas. Visibilizado en rostros, como el de los «Niños Emperador o Dictador», quienes, así como en la antigua Roma, deciden desde su control y dominio el bienestar de los otros, a través de manipulaciones, agresiones o conductas hostiles que deterioran las dinámicas familiares y, por ende, los estados de bienestar. En tal sentido, el propósito del presente texto, es el exponer las características del Niño Emperador en el marco de las crianzas infantiles (Bandura, 1984) en 60 familias, de la ciudad de Saltillo, Coahuila, México. Estudio que describe las principales conductas de dicho perfil, así como los modelos de crianza bajo los cuales se gestan dentro de las familias de origen, generando hallazgos que no solo lo visibilizan, sino que permiten enunciar una serie de propuestas de intervención desde la perspectiva de un Trabajo Social contemporáneo.

Palabras Clave: Niño Emperador; Trabajo Social; Prácticas de crianza infantil.

Abstract: A world of global economies, artificial intelligence, and post-pandemic, which is characterized by the presence of digital natives, a millennial generation, hyperconnected and greater cognitive resources, that is, more evolved. He also manifests his dark side, a less empathetic human being, indifferent to realities, egocentric, and who has been responding only to the excesses of a frenetic world, full of pathologies and increasingly aggressive behaviors. Visible in faces, such as that of the «Emperor or Dictator Children», who as well as in ancient Rome, decide from their control and domination the welfare of others, through manipulations, aggressions or hostile behaviors that deteriorate family dynamics and therefore, welfare states. In this sense, the purpose of this text is to expose the characteristics of the Child Emperor in the framework of child rearing (Bandura, 1984) in 60 families, in the city of Saltillo, Coahuila, Mexico. Study that describes the main behaviors of this profile, as well as the parenting models under which they are gestated within the families of origin. Generating findings that not only make this profile visible, but also allow us to enunciate a series of intervention proposals from the perspective of a contemporary Social Work.

Keywords: Child Emperor; Social Work; Parenting Practices.

Referencia normalizada: Acevedo, J. (2025). El niño emperador. Desafíos del Trabajo Social en un mundo Transhumanista. *Trabajo Social Hoy*, 103 (1), 1-13. Doi: 10.12960/TSH.2025.0005

Correspondencia: Jesús Acevedo Alemán. Email: jesusaceve@hotmail.com

1. EL TRABAJO SOCIAL, EN UN MUNDO TRANSHUMANISTA. LA 2.ª RECONCEPTUALIZACIÓN

La pandemia del COVID-19, así como sus diferentes variantes, dejó entrever un sinnúmero de fenómenos sociales en todos los niveles, desde económicos, sociales, políticos, culturales, ideológicos, y de distinta naturaleza. De igual forma, detonó en la generación de protocolos de autocuidado y nuevas maneras de convivencia, basadas en el distanciamiento social, o también llamada la «sana distancia». Tales condiciones, derivaron en la gestación de una nueva generación de seres humanos, caracterizados por sobrevivir a una pandemia, al igual que a climas de violencias en todos los niveles. Como proceso larvario, dicho contexto pandémico alimentó a una nueva sociedad, criada *in vitro*, alimentada por insumos y nutrientes virtuales, bajo escenarios artificiales. Todo ello, ante el necesario distanciamiento social, por cuestiones de salud pública, donde las interacciones presenciales fueron mínimas o en ocasiones nulas. Sustituyendo en gran medida el contacto humano, por la *interface* o por las relaciones interpersonales *online*, con un exponencial uso de dispositivos inteligentes, y tecnología de comunicación que permitió, no solo la conectividad, sino la hiperconectividad con el medio ambiente.

Ahora bien, una sociedad que se conecta y que permanentemente se alimenta de los datos, y que sus interacciones son cada vez más virtuales, es de entender que evolucionan, y desarrollan otro tipo de sensibilidad, o de percepciones sobre lo que entienden por realidad. Por un lado, el ser humano ante los nuevos escenarios evoluciona en su cognición, pero también ante el uso de dispositivos tecnológicos y su incorporación a su vida cotidiana se convierten en una especie de «híbrido tecnológico», potencializando todos sus sentidos para lograr adaptarse a las nuevas realidades, o condiciones de vida que imperen (Darwin, 2022).

Dicho híbrido, ha sido nombrado en las redes sociales y en diversos textos, como la «Generación de cristal», término asociado a Monserrat Nebrera, quien lo utilizó por primera vez, para referirse a los jóvenes nacidos después del año 2000. Describiendo que dicha generación se distingue por estar inmersa en el mundo digital; una generación destacada por ir siempre aprisa, por la inmediatez, por la acumulación de conocimiento (datos), pero distante de la sabiduría o de la reflexión profunda de las premisas de la vida; una generación mezcla de una existencia hedonista e indolente y de creciente frustración ante las expectativas creadas por la exposición a las redes, y al mundo digital (Nebrera, 2021).

De igual forma, el término «cristal» se ha asociado a la fragilidad, que según Nebrera (2021) los jóvenes que responden a dicho constructo, se destacan por tener una personalidad «inestable» o «inseguros», reflejo de pertenecer a familias que pese a las carencias que se vivieron en algún momento de su vida, buscaron ofrecerles los mejores hábitats, las mejores condiciones, alejados de carencias, lo que los llevó a ser herederos de mejores condiciones de vida, a comparación de sus padres. El término «cristal» pese a que ha sido utilizado de forma peyorativa, para referirse a una generación de mayor sensibilidad ante los problemas y desafíos. Eso también los volvería más críticos de la realidad social a la que se enfrentan, por lo que son menos tolerantes a las injusticias, o al menos, a aquellas cosas que, desde su lectura del mundo reconocen como injusto, que pueden llegar a ser debatibles, al carecer de reflexión y profundidad (Milenio, 2022).

Una generación, considerada también como nativos digitales, donde la tecnología y sus avances forman parte de su día a día. En donde, todo es efímero y su vida social se desarrolla principalmente en las redes sociales. Una generación que se está caracterizando por no reconocer la

autoridad, por haber vivido ambientes sobreprotectores, por una falta de empatía, por poseer poco o nulo interés por la lectura y la cultura. Una generación que se perfila como un grupo con situaciones de baja autoestima, por ello, buscan el reconocimiento constante, a través de los *likes* o de los «me gusta» dentro de sus perfiles. Y que tienen poca tolerancia a la crítica, al rechazo y la frustración. Sin embargo, en contraparte, son más receptivos a los problemas sociales, y pueden desarrollar mayor inteligencia emocional, con una claridad en los valores como la amistad, la valentía, la prudencia, la templanza, la fortaleza y la justicia, todo ello, a partir de la manera en la que perciben la realidad, donde prevalecen sus habilidades audiovisuales y tecnológicas (Milenio, 2022).

Una nueva generación que, bajo un contexto, donde la era de la inteligencia artificial se hace presente, así como la llegada del 6G (sexta generación de redes móviles), representadas por sociedades altamente tecnificadas, como lo pueden ser las sociedades cristal. Donde apenas se necesita el recurso humano, el cual es sustituido por robots, o maquinarias automatizadas. Nueva generación que, frente a sus retos, se viene complejizando aún más, en expresiones o fenómenos conductuales distintos, como puede ser las conductas de niños y niñas, con actitudes de «dictador o emperador», caracterizados por no respetar las normas, que ridiculizan y se comportan de modo agresivo con sus padres, llegando a la agresión física (Acevedo, 2010). Fenómeno donde se invierten los papeles, el niño o adolescente menor de edad pasa a ser el agresor, aunque dependa de sus víctimas, los padres, ya que estos son los que están obligados a su educación y cuidado por ley, resultando obligado la víctima a convivir con su «pequeño agresor» (Aroca y Moledo, 2014).

Precisando Rocamora (2015) que, a dichas prácticas, se les ha identificado como el «Síndrome del Emperador», y es considerado como un trastorno de la conducta infantil que se manifiesta en forma de desafío, chantaje e incluso agresión a los padres, que han perdido toda autoridad para el menor. Este comportamiento abusivo se puede extender a otros adultos, que pueden formar parte o no de su propia familia. Los niños y niñas, con este síndrome se caracterizan por manipular a sus padres, para conseguir lo que quieren, y en el momento en el que lo quieren, se convierten en el dominador de su hogar, son quienes eligen las comidas del día, a dónde pasear, qué programa de televisión es el que se verá, y más actividades que un niño sin ese síndrome no podría elegir todos los días. Estos niños amenazan, agreden psicológica o físicamente a sus padres, y parecen no haber desarrollado las emociones morales como la compasión, amor o culpa, además de no ser empáticos con las demás personas de su contexto (Acevedo, 2010).

Fenómeno creciente, en una sociedad global y tecnologizada, que desafía a todos los sectores y niveles, tanto familiares, como de la atención e intervención profesional, donde el Trabajo Social debe asumir su liderazgo y el reto, por desarrollar metodologías innovadoras o experimentales orientadas, hacia una nueva práctica disciplinar, la cual, le permita mantener el acompañamiento y atención de las poblaciones sensibles ante dichas realidades. Reconociendo a la par la complejidad del propio fenómeno «del niño emperador», desde una visión integral y de sociedad de conocimiento distinta (Duque, 2013).

Movimiento intelectual, que se sitúe en las premisas que vienen distinguiendo a la 2.^a *Reconceptualización del Trabajo Social*, donde los discursos son cada vez más fortalecidos y diseñados bajo el reconocimiento de una sociedad evolucionada, caracterizada por sujetos con inteligencias múltiples, y en presencia de realidades complejas, que han motivado distintas miradas

y formas de desarrollar la práctica profesional, centrada en nuevos movimientos como el Trabajo Social Transhumanista (Acevedo y Gallegos, 2019).

En el cual, se asume que la práctica ha evolucionado, desde ejercicios clásicos en campo, hasta virtuales e híbridos. En donde, se distinguen acciones que ya se venían realizando de manera presencial (en campo), en actividades semipresenciales (en oficinas y centros de trabajo) de una manera híbrida, apoyándose en las TIC. Acciones basadas en la conectividad que ofrecen los diferentes dispositivos electrónicos, y los *softwares* en sus diversas aplicaciones y programas. Dando pie, a una entera práctica desde casa, o conocido como el «*homejob*» o «trabajo *online*» (Acevedo, 2017). Plataformas, que centran su atención en desarrollar modelajes de atención o acompañamientos, a una nueva generación de fenómenos, como pueden ser las sociedades cristal o los «niños emperador» o «tiranos», entre otros.

El «niño emperador» o el «niño tirano»

El Síndrome del Emperador recibe su nombre en alusión a los emperadores romanos, que podían decidir sobre la vida o la muerte con solo levantar o bajar en pulgar y cuya voluntad tenía que ser respetada, de lo contrario, el enojo y la venganza estaba asegurada. Actualmente en la sociedad moderna, se ha visto cada vez más a padres volverse complacientes, de una manera excesiva y relajada con sus hijos, en cuanto a las disciplinas. Los niños suelen irse por un camino de desobediencia y optan por tener una postura manipuladora y dominante con sus padres o tutores, obteniendo de esa forma lo que quieren. Aprendiendo a recibir beneficios a través de una conducta inadecuada, creyendo que es lo mejor para ellos, sin embargo, dicha conducta errónea se irá agravando con el paso de los años, manifestándose en agravios a los padres o hasta violencia de algún tipo.

En tal sentido, Aroca (2014) expresa que el Síndrome del niño Emperador, se le puede considerar, como un tipo de violencia, donde el niño, niña o adolescente intencional y conscientemente ejerce, en contra de sus progenitores (o quienes ocupen su lugar), con el deseo de causarles daño, perjuicio, incluso sufrimiento, de forma reiterada, a lo largo del tiempo, mediante la violencia psicológica, física o de cualquier otra naturaleza, con el fin de obtener poder, control y dominio sobre sus víctimas para conseguir lo que desea. Bajo el mismo orden de ideas, Vicente (2005) expone que el Síndrome del Emperador aparece cuando un niño o niña, que debería ser feliz y hacer feliz a sus padres, se convierte en un símbolo de una falta de tolerancia de la frustración, que parece cada vez más dominante en nuestra sociedad. Caracterizado por querer hacer las cosas como él quiere y en el tiempo que lo desee, y de no conseguirlo se tornaría hasta violento.

Autores como García (2014) indican que dicho síndrome, se caracteriza por las rabietas y los llantos exagerados de estos niños, así como exigencias, insultos y ataques hacia sus cuidadores, padres o tutores. Así se transforma un niño mimado, en un tirano, capaz de destruir la convivencia y la paz familiar. Agregando el mismo, que dicho niño o niña emperador, no surge de forma espontánea o como por arte de magia, sino que es como un peldaño más del niño desobediente o travieso que puede conducir, en la adolescencia, a la sociopatía o a ser un parásito en la adultez, o desencadenar en situaciones desbordantes, como la huida de casa o conductas claramente delictivas (Rocamora, 2015).

Su origen, ¿genética, ambiental o evolución?

Estudiosos de la naturaleza del niño emperador, como Calvete (2011) indican que dicha conducta está determinada por una condición genética, señalando que los agresores, o maltratadores poseen una estructura cerebral que dificulta las relaciones de afecto y desarrollo de la conciencia, perfilándose con psicopatías, que no le permiten al niño o niña desarrollar empatía o cualquier otro tipo de vínculo. Describiendo, que un rasgo principal de este síndrome es la falta de conciencia. Son niños que genéticamente poseen más dificultades para sentir las emociones, para sentir empatía, la compasión o responsabilidad, y todo ello, acarrea un sentimiento de ausencia de culpa. Utilizando a sus progenitores como objetos, para conseguir sus propósitos impulsivos e inmediatos, sin importar las consecuencias.

Por otra parte, científicos como Caballero y García (2014), sostienen que el Síndrome del niño Emperador, no es más que un déficit de valores morales, donde al maltratador o agresor, se le ha consentido todo tipo de actitudes y actuaciones, siendo imposible el castigarle, ni culparle, por las creencias o cultura imperante en los contextos familiares. Malinterpretando los cuidadores, padres o tutores, el espectro de los derechos de los niños, niñas y adolescentes. Donde solo se destacan los derechos, sin considerar con seriedad las obligaciones. Por ende, el menor, asume un empoderamiento desmedido, al pensar que lo merece todo, si ningún tipo de responsabilidad, de límite, o consecuencia de sus actos. Aunado a la falta de competencias parentales, donde los padres carecen tanto de habilidades y competencias para el cuidado de sus hijos, generando un entorno permisivo, como caldo de cultivo para el fomento de los egocentrismos infantiles.

Escenario que impacta directamente en los padres de los niños emperador, quienes sienten primero las consecuencias negativas de su incapacidad para educar o disciplinar las conductas del niño. Se sienten desolados, y rebasados por el hecho de que sus hijos no solo no los obedecen en lo más mínimo, sino que los controlan, como tiranos a sus súbditos. De ahí, que los padres se sientan deprimidos, infelices, con una sensación de incapacidad y minusvalía (Alvarado, 2003).

Condiciones que se agudizan, frente a un mundo cambiante y evolutivo, donde se ha pasado de la cognición, a la metacognición de los sentidos, y se han ido habilitando los niños y niñas, con la presencia de la nueva tecnología. Mientras que la inteligencia artificial, ha potencializado las capacidades de los mismos, y los ha llevado a estar más habilitados, y conectados en un mundo global, de naturaleza híbrida, donde de manera exponencial, sus interacciones son cada vez más remotas, fomentando no solo los distanciamientos sociales, sino los distanciamientos emocionales, empáticos y sensibles. Bajo dicho dinamismo, los niños, niñas y adolescentes en una era digital y líquida, vienen acentuando más una actitud sobre empoderada, donde se sienten con la capacidad de cimbrar los límites morales y disciplinares. Bajo la lógica, de hacer todo lo que en ellos les venga en gana, y cuando llega el momento de toparse con una autoridad (generalmente en la escuela), no se adaptan con facilidad y se rebelan de manera hostil o agresiva (Alvarado, 2003).

Bajo los presentes argumentos, se justifica la necesidad de explorar y describir dicha conducta, presente en la actualidad, de tal forma que posibilite a los diferentes profesionales, incluyendo al Trabajo Social, a actualizarse en sus procedimientos de intervención o acompañamientos sociales. Puntualmente, frente a dicho fenómeno, se debe de asumir un liderazgo distinto y participar de manera protagónica en la generación y discusión de información, la misma que le posibilite

generar protocolos, metodologías o acciones concretas. Intenciones, que se buscan con el presente estudio, el cual describe algunas características del niño emperador en el marco de las crianzas infantiles (Bandura, 1984) en 60 familias de la ciudad de Saltillo, Coahuila (México), con la intención de generar propuestas innovadoras de intervención desde las posiciones de un Trabajo Social contemporáneo.

2. METODOLOGÍA

El presente estudio se establece bajo la tradición cuantitativa, de naturaleza exploratoria, en el cual, se pretende describir las características del comportamiento del Niño(a) Emperador, en el marco de las crianzas infantiles. Para lo cual, se diseñó una escala «Percepciones sobre crianza infantil», conformada con 56 reactivos, que registraron, por un lado, las Conductas Emperador, o de Dictador y, por otra parte, las *Percepciones que tienen los padres, tutores o cuidadores sobre la Crianza Infantil*.

Imagen 1. Centro Comercial El Patio



Fuente: Google Earth

Imagen 2. Centro Comercial Galerías



Fuente: Google Earth

La recolección de datos fue de tipo transversal, dirigido a población abierta, específicamente a 60 padres, tutores o cuidadores de niños, niñas o adolescentes, en un rango de dicha población de entre 6 a 16 años de edad. La indagación se efectuó en el Municipio de Saltillo, Coahuila (México), de manera aleatoria, en dos Centros Comerciales de la entidad, uno de ellos fue en el Centro Comercial El Patio¹, (imagen 1) y el otro, en el Centro Comercial Galerías (imagen 2)². El procesamiento y análisis de los datos y la información recolectada, se realizó a través del Programa Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 22.

¹ Localizado en el Blvd. Jesús Valdez Sánchez 365 (Av. Los Gonzales), 25010 Saltillo, Coahuila de Zaragoza (México)

² Localizado en el Blvd. Nazario Ortiz Garza 2345, Col. Tanque de Peña, 25279 Saltillo, Coahuila.

3. HALLAZGOS

Al entrevistar a los 60 padres, tutores o cuidadores en los espacios predeterminados se observa que el 61% de ellos son mujeres, frente a un 38% de hombres. De los cuales, el 40% se encuentran en un estado civil de divorcio, representando en su mayoría al sexo femenino, quienes, llevan en mayor medida el cuidado de los hijos, y a la vez, asumen la responsabilidad de sus hogares. Destacando Delblanch (2013) que, en los últimos años, la estructura familiar ha cambiado, presentándose con mayor frecuencia parejas que viven o atraviesan rupturas maritales, como el divorcio o las separaciones temporales, sosteniendo la misma autora, que durante dichos procesos es común, que los hijos se conviertan en un «bien precioso» y se busque satisfacer sus deseos, por la culpa de los propios padres, relajando a su vez la disciplina como una forma de alienación parental (Acevedo, 2013).

Respecto al género de los hijos de referencia, los entrevistados indicaron que en un 70% son del sexo masculino, frente a un 30% del femenino. En tal sentido, autores como Fernández y Marta (2009) expresan que el perfil del hijo tirano, en su mayoría ha sido perfilado en mayor medida en los hijos varones, en comparación a las mujeres, no distinguiéndose en cuanto a la clase social o la cultura, indistintamente de cualquier otro factor. El niño emperador, usa cualquier medio negativo para obtener cosas o privilegios (amenazas explícitas, violencia verbal y/o física). Es decir, que si el menor consigue tener el control de la situación su comportamiento puede estar más motivado por el mero hecho de disfrutar del control y del dominio de la situación. Ante lo cual, el Síndrome del Emperador viene representando un símbolo de una falta de tolerancia, de la frustración que parece cada vez más dominante en nuestra sociedad (Vicente, 2005).

Conductas emperador o de dictador

A la población de estudio, al preguntarle que ¿con qué frecuencia su hijo consigue todo lo que quiere en el momento que así lo desea?, el 36,7% de los padres respondieron que *algunas veces* sus hijos lo consiguen, mientras que el 8,3% de la población comenta que *siempre*. Datos que ilustran de manera contundente, la presencia de una actitud del niño dominante, sobre la de los cuidadores. Ahora bien, respecto a la frecuencia con la que los niños han hecho destrozos en su casa porque sus padres no les dan lo que desean, el 33,3% responden que *algunas veces*, denotándose con dicho dato, la presencia de niños violentos dentro de sus hogares.

Aroca y Leonhart (2012) expresan que dicho tipo de violencia, se caracteriza porque el hijo o hija actúan intencional y conscientemente contra sus progenitores (o quienes ocupen su lugar) con el deseo de causarles daño, perjuicio y/o sufrimiento, de forma reiterada a lo largo del tiempo, mediante la violencia psicológica, física o emocional, con el fin de obtener poder, control y dominio sobre sus víctimas para conseguir lo que desea. Destacando los mismos que, cuando los padres son las víctimas, se comienza a visibilizar la presencia de los niños emperador o tiranos.

Ahora bien, al preguntarle a los entrevistados, ¿que si su hijo ha llegado a reaccionar muy agresivo ante su autoridad?, el 33,3% responde que *raramente*, mientras que el 28,3% indica que *alguna vez*. Destacando con dichas cifras, que alrededor del 66,6% de los entrevistados reconocen que han tenido malas experiencias, en cuanto la conducta de sus hijos. En tal sentido, Master (2006) explica que padres que tienen experiencias con hijos violentos, son capaces de soportar agresiones muy graves antes de tomar decisiones y soluciones al problema. Parece ser, que es

debido al rol de protección paternal instaurado culturalmente por lo que los padres aguantan sin delatar a sus hijos, pero también aparecen otros motivos como son: el mantener una imagen de armonía familiar, o dicho en otras palabras, el conservar la imagen de una familia «perfecta», ya que socialmente existe la creencia de que serían condenados como malos padres y que han fracasado en la educación de sus descendientes.

Por otra parte, en cuanto a los insultos e imposición de las exigencias, el 33,3% de los entrevistados aseguró que *algunas veces* sus hijos asumen dichas conductas en público. Destacando García (2014) que el Síndrome del Emperador, se distingue por conductas como las rabietas, los llantos a las exigencias, insultos y los ataques físicos y verbales. Sosteniendo, que es así como un niño mimado, se transforma en un tirano, capaz de destruir la convivencia y la paz familiar. De igual forma, se les preguntó a los entrevistados, la frecuencia con que sus hijos actuaban de esa forma y sin pensar en las consecuencias, destacándose *algunas veces* en el 28,3% de los casos. Fernández y Marta (2009), indican que los niños que ostentan el perfil del Síndrome del Emperador, no piensan en las consecuencias, solo actúan en base a sus impulsos y voluntades, sin importar si se ponen en riesgo ellos mismos o a alguna persona de su entorno, como pueden ser sus padres. Agregando los mismos, que entre las conductas que se destacan más, son la falta de conciencia y la carencia de emociones morales que les impiden establecer relaciones verdaderas con los demás.

Respecto, a la frecuencia que el hijo no cumple, ni acepta sus deberes en el hogar, en el 5% de los casos se da *siempre*. A lo que autores, como Alvarado (2003) describen que cuando se presentan tales condiciones, es por la presencia de padres permisivos, los cuales, no quieren entrar en conflicto, por aquellas creencias de los derechos del niño, sin acentuar las obligaciones. Indicando que la educación permisiva, para los hijos es aquella en la que los padres no conocen y no saben ejercer una autoridad amorosa adecuada. Destacando que el ser padres permisivos significa que, los hijos tienen el control de la casa, del entorno que los rodea y de los padres mismos, instalando de esa manera al pequeño tirano en casa, que es el que establece las normas y límites a su conveniencia.

Recordemos que la familia mexicana, enfrenta hoy día nuevos desafíos en cuestión de las formas de crianza y educación infantil. En tal sentido, Gozález (2009) sostiene que, la familia al representar una de las instituciones de mayor influencia en la vida de las personas, enfrenta cierta fragilidad cuando se habla de modelos de educación saludable o formas de disciplina infantil libres de violencia y al no contar con dichas estrategias, ha caído en los excesos de la permisividad, así como en las prácticas de crianza violentas, derivadas todas aquellas de la llamada Incapacidad Parental (IP). Lo que puede generar, conductas egocéntricas en los niños, como es el caso del 38,3% de las familias entrevistadas, donde se reconoce que *algunas veces* su hijo quiere que todas las personas a su alrededor estén a su disposición, mientras que en el 20% dice que *casi siempre* y en el 5% *siempre*, expresándose dicha conducta en un 63,3 % del total de los entrevistados.

Ante tales datos, Fernández y Marta (2009) indican que un hijo violento mostrará, también un juicio moral egocéntrico y le será difícil comprender el punto de vista de los otros, más allá de una palabrería superficial para aparentar lo contrario. Sostienen que hay evidencias de que los jóvenes tiranos que tienden al aislamiento, que rumian en sus cabezas agravios y humillaciones, son más propensos a acometer acciones muy violentas, que incluyen el parricidio o los asesinatos (a

veces múltiples) de sus compañeros de clase. Destacándose en ser maestros en la manipulación y en dar una imagen camaleónica, pueden abusar, extorsionar y hundir psicológicamente a sus rivales sin tener que ser necesariamente físicamente violentos.

Finalmente, en un 13,3% de los casos los niños y niñas *casi siempre*, huyen de las obligaciones, a lo que Urra (2006) alude que, por lo regular, en dichos casos los padres no hacen nada para que los hijos cumplan esas obligaciones o reglas que se les tienen en casa, debido al temor, a la inseguridad, o hasta el miedo a la reacción del niño. Los padres viven con angustia la desobediencia de los niños y, sobre todo, al descubrir que no pueden controlar el comportamiento de su hijo, esto les genera ansiedad y frustración.

Percepciones que tienen los padres, tutores o cuidadores sobre la Crianza Infantil

Ahora bien, respecto a la percepción sobre el tipo de crianza que se ejerce, según Everingham (1997) esta suele asociarse únicamente al acto de alimentar y satisfacer las necesidades básicas, emocionales y físicas durante la primera infancia. Sin embargo, va más allá de eso, donde organismos como UNICEF (2022) destacan el estar hoy día, hablando de la crianza positiva libre de violencia donde los padres, cuidadores o tutores se habiliten y adquieran competencias necesarias para una adecuada educación y formación de los hijos, donde se ejerzan métodos de crianza respetuosos de los derechos de niñas, niños y adolescentes, tomando en cuenta su desarrollo evolutivo y su opinión en las decisiones que les afecten, donde se distinga el tipo de modelo que rigen sus prácticas, las cuales pueden ir desde el asertivo, autoritario, indulgente o negligente.

Bajo dicho orden de ideas, en el 58,3% de los entrevistados reconocen que *no tiene ningún modelo a seguir en casa*, lo que induce, en que los hijos sean más propensos a seguir las conductas de personas externas en su núcleo familiar, en los cuales podrían ser modelos no saludables o tóxicos. Al respecto, Bandura (1977) distingue dos tipos de modelos: los de la *vida real* y los *simbólicos*. En el caso, de los modelos de la *vida real*, se incluyen los agentes de la cultura-padres, profesores, héroes, autoridades legales, estrellas deportivas. Mientras que en los *simbólicos* se basan en material verbal, presentaciones pictóricas (películas y televisión) y material escrito (libros y revistas), precisando el mismo autor, que indistintamente el modelo, ambos se instalan a partir de la imitación y la cotidianidad.

En tal sentido, el 65% de los entrevistados reconocen que la conducta de sus hijos, se ha derivado de lo que observan de otros, de personas de su alrededor y de la imitación de sus pares. Ante tal comportamiento, Bandura (1984) desde su visión de la *Teoría del aprendizaje social*, explica que el aprendizaje por observación es más eficaz, si a los observadores se les informa de antemano, sobre los beneficios de la conducta del modelo, en vez de esperar a que imiten al modelo y sean recompensados por ello. En dicha dirección, los entrevistados reconocen en un 63,3% que los modelos que siguen sus hijos, son los de sus amigos (vecinos y compañeros de la escuela), mientras que el 60% sostiene que dicho modelo aprendido, es inspirado por algún personaje de un programa de televisión (modelo simbólico).

Indicando a su vez, el 60% de los entrevistados que sus hijos aprenden sus conductas negativas en mayor medida, en ambos contextos, tanto de la *vida real* como *simbólica*, puntualmente de

la televisión. En tal sentido, los padres sostienen que, aunque es muy difícil tener control todo el tiempo de lo que los niños ven en la televisión, ya sea porque se está trabajando o realizando cualquier otra actividad productiva. Comentan que es mejor mantenerlos entretenidos un rato para que no los interrumpen con sus cosas, o porque simplemente se les va de las manos el querer controlar la programación que consumen sus hijos, o se pueden poner agresivos si se les interrumpe al querer cambiar de canal. En tal sentido, en un 56,7% de los entrevistados reconocen que sus hijos ven programas de televisión agresivos que puede estar afectando a su desarrollo.

Reconociendo en el 63,3% de los casos, el hecho de que los hijos replican las conductas que aprendió del modelo *simbólico*, incluyendo contenidos que pueden acentuar la conducta emperador de los niños. Sosteniendo en el 78,3% de los casos, que la ejecución de los modelos aprendidos ya sea *real* o *simbólico*, se practican en el hogar. Es decir, el niño repite la conducta aprendida ya sea positiva o negativa y, si los padres se la consienten y el niño consigue sus deseos, creará que esa conducta está bien, pero muchas veces los padres de familia caen en la equivocación de consentir esas conductas negativas, con tal de que el niño se tranquilice o que deje de «molestar», sin ver el daño que está causando, y que en un futuro ellos mismos serán los posibles damnificados.

Ahora bien, al momento de buscar la disciplina ante conductas negativas, el 31,7% de los casos reconocen que los hijos no aprenden de sus errores, ni de los castigos, de igual forma, no se reconocen los límites que posiblemente se traten de establecer en el hogar. En tal sentido, Malaisi (2014) indica que los padres dudosos, enseñan a sus hijos —erróneamente— que todos los límites son negociables, permitiéndoles «manipular» en todo, mediante berrinches, agresiones físicas o la infalible artillería pesada de los chantajes. Situaciones que impactaran en la adolescencia o vida adulta y, sobre todo, en las conductas de convivencia social o en aquellas, que tienen implicaciones con el respeto, la colaboración, la empatía o la civilidad, necesarias para la armonía social.

4. CONCLUSIONES

Se identificaron puntualmente en 13 familias, de entre 60 entrevistados, la presencia de conductas del Niño Emperador, que van desde: exigir sus deseos, hacer destrozos en su casa porque no le daban lo que él deseaba, amenazas a sus padres en forma de chantaje para que le cumplieran sus exigencias. Actuar sin pensar en las consecuencias, reaccionando muy agresivos con sus padres, donde no se lamentaban por sus errores, sin mostrar empatía. Además, en dichos hogares, los niños se caracterizan por ser impulsivos y pensar siempre solo en ellos y en los beneficios que pueden tener. Donde los padres se destacan por ser permisivos, ante el temor del berrinche o la conducta agresiva. Convirtiéndose los padres, cuidadores o tutores en rehenes de los deseos del niño, sin la existencia de límites claros que fomenten el adecuado desarrollo del niño.

Ahora bien, al hacerse presente el Síndrome del Emperador, detona la preocupación por la escasa información de su naturaleza y, sobre todo, por las problemáticas que se derivan de eso, como puede ser la confusión o el pensar que es un niño chiflado o caprichoso. Donde están presentes las exigencias a través de insultos y agresiones hacia sus padres, cuidadores o tutores. De ahí, la importancia de que los padres de familia conozcan qué hacer y cómo se debe de actuar para poder prevenir el desarrollo de esa conducta en sus hijos.

Al igual, el conocer cuál es la participación de los profesionales y las formas de generar acompañamientos, tanto en los niños, como en las familias de manera institucional. Donde se les habilite a los padres en competencias y herramientas parentales. Las mismas que les posibiliten el establecer reglas claras en la familia, y no solo eso, sino también dentro de las competencias de crianza y disciplina en el hogar, bajo autoridades proactivas, basadas en vínculos de respeto y cariño, orientadas hacia una sana convivencia.

Destacando que en la actualidad hay padres que fueron maltratados en sus hogares por parte de alguno de sus progenitores, si no es que de ambos, y que ahora que son padres, no quieren repetir la misma forma de educar a sus hijos. Por ello, se van hasta la permisividad al creer que esa es la mejor opción para que sus hijos no «sufran» como ellos en su infancia. Ideas que se fomentan en las nuevas generaciones y que contribuyen a no establecer los límites y, por ende, al empoderamiento excesivo de los hijos. Recordemos algo importante, los padres deben ser asertivos en sus formas de disciplinar, deben saber decir que «No», explicando el porqué, así como en caso de decir «Sí», dando claridad a los niños en relación a dichas indicaciones. En conformidad a la edad cronológica y cognitiva o el desarrollo de sus inteligencias.

Finalmente, se destaca que, en México el Síndrome del Emperador, puede pasar desapercibido, por el hecho de que lo pueden confundir con actitudes más relajadas como berrinches, o caprichos del momento. Sin embargo, cuando se da de manera sistemática, excesiva y como un recurso de chantaje, manipulación o de agresión frente a las autoridades de los padres, es cuando se empieza a agravar la conducta.

Por ello, todos los profesionales incluyendo el Trabajo Social deben encaminar sus esfuerzos en visibilizar dichas conductas hostiles, así como generar abordajes científicos, los mismos que posibiliten el mejorar las intervenciones en el ámbito familiar e individual. Destacando que dicho fenómeno social, impacta no solo de manera física, sino conrae implicaciones ambientales, que afectan a toda una nueva generación, cada vez mas insensible, menos empática y de mayor potencial cognitivo o metacognitivo. He ahí el reto, generar sociedades más conectadas virtualmente, con mayor conexión emocional, las mismas que creen nuevos ecosistemas libres de hostilidad y de violencias en todos los niveles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acevedo, J. (2010). *El castigo infantil. Las prácticas ocultas en México*. Plaza y Valdés.

Acevedo, J. (2013). *Infierno en casa*. Trillas.

Acevedo, J. (2017). *Re-pensar el trabajo social 3.0, Voces de los Millenials, La Generación Geek*, UAdeC, FTS

Acevedo, J., y Gallegos, R. (2019). *De Richmond, a los Modelos de 5.ª Generación en Trabajo Social. Un mundo complejo, requiere de metodologías acordes a dichos tiempos*. En: E. Evangelista (Eds.). *Modelos de Intervención en Trabajo Social*. México: Red de Investigaciones y Estudios Avanzados en Trabajo Social A. C. (RIEATS).

- Alvarado, S. (2003). *Un regalo de amor*. Selector actualidad editorial.
- Aroca, C., Lorenzo, M., y Miro, C. (2014). *La violencia filio-parental, un análisis de sus claves. Anales de la psicología*, 30(1), 157-170. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.1.149521>
- Aroca Montelío, C., Cánovas Leonhardt, P., y Alba Robles, J. L. (2012). «Características de las familias que sufren violencia filio-parental: un estudio de revisión». *Educatio Siglo XXI*, 30(2), 231-254.
- Bandura, A. (1977). *La teoría del aprendizaje social*. Englewood Cliffs. Prentice-Hall.
- Bandura, A. (1984). *Teoría del aprendizaje social*. Calpe S.A.
- Caballero, U., y Garcia, M. D. (2014). «El Síndrome del Emperador». *Revista Mosaico*, 10(1).
- Calvete, E., Orue, I., y Sampedro, R. (2011). «Violencia filio-parental en la adolescencia: Características ambientales y personales. [Child to parent violence in adolescence: Environmental and individual characteristics]». *Journal for the Study of Education and Development*, 34(3), 349-363. <https://doi.org/10.1174/O21037011797238577>
- Darwin, C. (2022). *La teoría de la evolución: El origen de las especies*. Biblioteca Digital.
- Delblanch, M. (2013). *Síndrome del Emperador o del niño tirano: cómo detectarlo*. Siquia. <https://www.siquia.com/blog/sindrome-del-emperador-o-del-nino-tirano-como-detectarlo/>
- Duque, A.V. (2013). *Metodología de intervención social, palimpsestos de los modelos en trabajo social*. Epílogos.
- Everingham, C. (1997). *Maternidad: Autonomía y dependencia*. Narcea Ediciones.
- Fernández, M., y Marta, A. (2009). *El Síndrome del Emperador, ¿un problema social o un problema educativo?* Congreso Internacional Galego-portugués de Psicopedagogía do Minho (pp. 8-9). Santiago: Braga: Universidad de Minho.
- Gozález, J. A. (2009). *Los retos de la familia hoy ante la educación de sus hijos: a educar también se aprende*. Universidad de do Minho. Universidad de Oviedo.
- Malaisi, L. (2014). *Descubriendo mis emociones y habilidades*. Human.
- Milenio (2022). *La generación cristal*, <https://www.milenio.com/estilo/generacion-de-cristal-quienes-son-y-por-que-se-les-llama-asi>
- Nebrera, M. (2021). *Generación cristal*. El Nacional. https://www.elnacional.cat/es/opinion/montserrat-nebrera-generacion-cristal_611636_102.html

Rocamora, B. A. (2015). «El niño emperador ¿nace o se hace?». *Retrieved*, octubre 1, 2015, from cuida tu salud emocional: <http://www.cuidatusaludemocional.com/2015/05/el-ni-no-emperador-nace-o-se-hace.html>

UNICEF (2022). *Herramientas de crianza positiva*. <https://www.unicef.org/mexico/comunicados-prensa/lanza-unicef-herramientas-de-crianza-positiva>

Urra, J. (2006). *El pequeño dictador*. La esfera de los libros.

Vicente, G. (2005). *Los hijos tiranos, Síndrome del Emperador*. Planeta, S.A.